

No al fracaso escolar

Clara Jasiner

No al fracaso escolar

Claves y recursos

 **Lugar**
Editorial

Jasiner, Clara

No al fracaso escolar. Claves y recursos - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2014.

184 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-950-892-473-5

1. Psicopedagogía; Psicología de la Educación.
CDD 370.15

Edición y corrección: Mónica Erlich

Diseño interior: Cecilia Ricci

© Clara Jasiner

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-473-5

© 2014 Lugar Editorial S. A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

E-mail: lugar@lugareditorial.com.ar / info@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

[facebook.com/lugareditorial](https://www.facebook.com/lugareditorial)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

Dedicatorias

Dedico este libro a mi hijo Leonardo Goldfarb.

Este libro quiere ser un elogio de *la posición del maestro*. Elogio de quien, desde su lugar, motoriza la circulación de significantes. Elogio de quienes contribuyen a la producción de marcas alfabetizadoras en sus alumnos.

Muchísimos niños en nuestro país no pueden incluirse ni siquiera dentro del intento de escolarizarse o alfabetizarse. No quiero dar comienzo a este libro sin mencionar a estos niños que no tuvieron nunca oportunidad de aprender a leer ni a escribir. Chicos que no acceden siquiera a la *posibilidad de fracasar* ni, mucho menos, a la de transitar una alfabetización exitosa. A ellos dedico este libro con el deseo de que, muy pronto, puedan tener la oportunidad de, por lo menos, intentar no fracasar en la escuela.

Agradecimientos

Agradezco a Belén Nasini la primera corrección de este libro. Un reconocimiento especial merecen su lucidez, su insistencia en revisar y reescribir aquello que necesitara una mejor versión en el texto y haber contribuido con el acervo con que cuenta, ya que, además de su formación y experiencia como correctora, puso a disposición de esta tarea su capacidad de pensar y sus conocimientos en tanto Master en Filosofía.

Agradezco a Graciela Jasiner y David Szyniak por haber estado presentes con sugerencias, ideas y disposición constante desde el comienzo hasta la concreción de este libro.

Clara Jasiner

¿Cómo ayudar a los chicos que fracasan en la escuela?

Este libro es producto de una experiencia profesional ligada a mi constante búsqueda de alternativas válidas para ayudar a los niños que, al tener dificultades en la escuela, corren el riesgo de quedar marcados con el rótulo de “fracaso escolar”.

Deseo que estas líneas transmitan la índole de mi tarea cotidiana en el consultorio; práctica orientada a posibilitar el aprendizaje y el acceso a la alfabetización a todos los niños y a lograr que la experiencia escolar les implique menos niveles de sufrimiento; tarea destinada a posibilitarles que disfruten más de su escolaridad y, por lo tanto, de la vida, ya que la escuela abarca la mayor parte de la cotidianeidad de un chico, tanto en términos de cantidad de horas como de preocupación y esfuerzo.

La constelación “chico que no copia, que no se concentra y que pelea con los otros” eslabona, habitualmente, la violencia con las dificultades de los alumnos para prestar atención. Por ello, la dirección que orienta mi práctica psicoterapéutica es favorecer la construcción no violenta de límites abonados por la alfabetización. Bordes-topes que prevengan la violencia, tanto subjetiva y vincular, como la que emerge en las aulas.

En primer lugar, delinearé en los capítulos que siguen una *perspectiva* que fundamenta mi práctica profesional. Nodos conceptuales y temas que, entramados, abonan fértilmente mi tarea, ya que construyen un enfoque polifacético, acorde a la multiplicidad requerida por los tiempos actuales, que cotidianamente re veo y reconstruyo con nuevos aportes.

La pregunta acerca del fracaso escolar acucia e interpela, en nuestros días, a los docentes y profesionales que trabajamos con chicos en ámbitos educativos y terapéuticos. Mi consultorio devino desde hace tiempo caja de resonancia de la desazón que, en torno a este interrogante, afecta tanto a instituciones escolares como a padres y madres. ¿Qué pasa con los chicos que no estudian, no aprenden y muchas veces repiten varias veces el grado o abandonan la escuela primaria o la secundaria?

Contextualizo la problemática del fracaso escolar en relación compleja con la crisis de ciertos paradigmas, proyectos y discursos adultos. Como en toda crisis, la perplejidad está acompañada por la promesa de cambios necesarios.

Para responder operativamente¹ a este interrogante, recorro a autores y abrevio en experiencias y prácticas que me aportan otras vertientes.

Alfabetizar, según mi perspectiva, *conlleva instauración de psiquismo y construcción de subjetividad*. Cuestiones fundantes que desovillaré en este libro.

Deseo que estas páginas cumplan con el objetivo de acercar al lector el *dispositivo no más fracaso escolar*. El mismo fue creado por mí para brindar a terapeutas y educadores una propuesta *novedosa y consistente*, propuesta dirigida a poner a su disposición operatorias productivas que respondan a la problemática del aprendizaje y la conducta en el aula. Mi Método psicoterapéutico brinda resultados potentes a la problemática del fracaso escolar en tiempos adecuados a la urgencia de las situaciones educativas. Alberga, además de *atención psicoterapéutica* focalizada en estas problemáticas, *talleres y capacitaciones* para quienes se interesen en ellas o necesiten abordarlas en su práctica cotidiana.

A quiénes se dirige este libro

A docentes, a profesionales de la salud y también a los padres; a quienes desde lo académico, o desde el deporte, trabajan con chicos; a todos los que deseen encarar este tema con un basamento teórico y sentido común. Estas páginas plasman mi aporte para ayudar a los chicos a aprender y a todos nosotros a asumir, con menos sensación de impotencia, nuestras responsabilidades de adultos.

Los padres encontrarán ejemplos y relatos de situaciones quizás semejantes o evocadoras de aquellas que les preocupan en su vida familiar. La intención, más que brindar una solución lineal, es aportar a padres y maestros recursos para ayudar a los chicos a crecer.

Este libro está escrito desde

La psicología, la psicología social y los enfoques de la complejidad y la transdisciplina. Fue construido en torno a una práctica clínica y a la coordinación de grupos, grupos terapéuticos y de aprendizaje. Surgen estas

1 Explicito mi concepción acerca de la operatividad –propuesta de Enrique Pichon-Rivière que marca como hilo conductor la construcción de *no más fracaso escolar*– en los dispositivos, en el capítulo y en la referencia bibliográfica de E. Pichon-Rivière.

páginas, sobre todo, de la trama vívida que emerge en intercambios y estrategias producidas con maestros, pediatras, padres, etcétera. También, especialmente, el psicoanálisis aporta un enfoque lúcido que articula mi concepción y late en mi propuesta.

La intención es transmitir, en letra abierta y cotidiana, cuestiones en las que profundicé en códigos estrictos y cerrados de distintas disciplinas sociales y pedagógicas. Fue un desafío escribir acerca de estrategias para encarar el fracaso escolar en un lenguaje llano, desprovisto de cierres dados por discursos académicos o eruditos.

En tiempos de tanta especialización como los actuales, en una época en que hasta deseábamos ver cumplida la ilusión de que una pastilla pudiera curar el sufrimiento, el mayor aporte que puedo hacer a mis lectores consiste en transmitirles que la idea de la complejidad abre perspectivas y modula alternativas ante la constatación de que no hay recetas, ni soluciones unilaterales, para el abordaje de situaciones entramadas en problemáticas que eluden la simplificación.

Habiendo obtenido el título secundario de maestra, inicié mi vida universitaria en la carrera de Ciencias de la Educación. Al mismo tiempo que cursaba mi formación como psicóloga social en la Escuela de Pichon-Rivière, cambié de carrera graduándome como licenciada en Psicología. En este trayecto, mi formación y mi experiencia vital fueron marcadas por las ideas del psicoanálisis. Al mismo tiempo, descubrí el apasionante mundo de lo grupal que constituyó, a partir de ahí, una perspectiva, un posicionamiento interno del que nunca más abdiqué y desde el cual percibo y construyo mi profesión.

Pichon-Rivière, un maestro, con un toque mágico convertía cada clase, cada encuentro y cada propuesta en una búsqueda de lo nuevo. Aprendí una perspectiva acerca de lo grupal y del aprendizaje; de esa perspectiva, centrada en la tarea grupal, potencié aquello que se fundaba, para mí, en una epistemología de la complejidad y en una teoría del vínculo.

Más tarde, realicé una prolongada y fecunda práctica como observadora y coordinadora de grupos. Descubrí, formando observadores y coordinadores grupales, que las *aperturas* –tanto grupales como aquellas que enriquecen los posicionamientos subjetivos– brindan caminos personales y profesionales fructíferos.

Fundante de mi enfoque es el entrenamiento como observadora que, a su vez, utilizo en los talleres de capacitación a docentes y en la psicoterapia alfabetizadora, ya que la observación, dimensionada como un instrumento importante por Pichon-Rivière, permite trabajar con gran eficacia y profunda riqueza en problemáticas tales como la dificultad de los niños para prestar atención y concentrarse, las cuales motivan la concurrencia de los chicos a la consulta.

Con Denise Najmanovich, todos estos aspectos fueron puestos a producir bajo el ala de las nuevas epistemologías. A partir de allí, recibo a cada niño

que me consulta desmarcándome de una intención de responder linealmente o con *una causa* a la problemática que lo trae. Mi práctica está inspirada en la percepción de *constelaciones vitales* y en poner a jugar, en cada caso, la producción de nuevas emergencias.

En la actualidad, profundizo cuestiones filosóficas como discípula de Darío Sztajnszrajber, imbricando la apertura de su pensamiento con una mirada propia; y, de este modo, fundamento mi enfoque acerca de una subjetividad actual que, según mi perspectiva, interseca aspectos de discursos clásicos y modernos. Reivindico esa imbricación para proponer anclajes en nuestra posibilidad adulta de construir límites, o con palabras que me parecen menos lineales, zonas de borde o territorios subjetivos de acotamiento en tiempos de fluidez. La filosofía me enriquece en facetas que delinear lo inédito de la posmodernidad y lo que, a mi entender, pervive iluminándonos aún desde los discursos de los clásicos.

Confluencia –de lo clásico perviviente en nuestro imaginario y lo posmoderno– que caracteriza, a mi entender, la subjetividad de nuestra época y cuya puesta en visibilidad propicia que los adultos se interroguen acerca de la caída de los sostenes instaurantes de límites en nuestra cotidianeidad.

Mi práctica es compleja y caleidoscópica, e incluye desde el trabajo con los chicos hasta el diseño de las estrategias y direcciones de la terapia. La tarea conlleva un encuentro con la maestra que hay en mí, la psicóloga, la psicoanalista, la discípula de Pichon, la apasionada por la epistemología y la filosofía. Todo esto, en una cotidianeidad profesional que, abrumada por las recetas unívocas, me devuelve devenires promisorios; muchos chicos se alivian y logran una escolaridad más fluida y auspiciosa para su vida psíquica.

En ningún capítulo se trata de enumerar una tipología ni una respuesta al modo de un test facilista a la problemática de cada uno. La idea es brindar algunas cuestiones que a diferentes madres, casi descriptivamente, atañen, para que cada uno reflexione a partir de allí, se mire, se pregunte, se atreva a innovar, a crear, a identificarse con lo mencionado en estas páginas.

Propongo repensar nuestra cotidiana producción de subjetividad como efecto de sistemas metafóricos que construyen no solo nuestra percepción, sino también nuestras prácticas².

Deseo que ingresen en estas hojas la señora joven, con un corte de pelo *fashion*, la madre que trabaja por horas y por eso viene a la consulta con el pelo revuelto, el padre que hace el asado los domingos, el tío que propone a su sobrino resolver juntos un crucigrama, etcétera. Quiero también mencionar a los abuelos, que muchas veces traen a los chicos. Se trata de dar lugar a las constelaciones familiares inéditas que emergen en cada consulta. Esa es la vida, la vida en un consultorio y la vida que bulle.

2 Esta idea está tomada de G. Lakoff y M. Johnson. Ver bibliografía.

Enlazadas con cada consulta de un chico que fracasa en la escuela, concurren al consultorio circunstancias de las cuales este fracaso es el emergente. Tomo *emergente* como concepto postulado por Morin y trabajado como propuesta de Pichon-Rivière respecto de los grupos operativos. Los lectores encontrarán este tema explicitado en el capítulo “Autores que nos ayudan a pensar”. Sin embargo, cuando abro la puerta a una consulta nueva es como si me imaginara la multifacética cotidianeidad de la vida de esas personas, como si indagase con un telescopio de muchísimo alcance lo que les divierte, cómo se levantan por la mañana, en qué clima vital habitan, todo ese bullicio, ese colorido de lo cotidiano colándose en los ojos desorientados o asombrados, ausentes o asustados de ese chico que, por primera vez, concurre a verme. Ayudaré a este niño si soy capaz de imaginar su trama vital. Esta escenificación de lo cotidiano es tan relevante como los distintos enfoques teóricos.

De lo que se trata es de brindar a los chicos con problemáticas de fracaso escolar vitalidad y descubrimiento, más que una mirada puesta en lo psicopatológico. Intento ayudar a cada chico a recuperar la niñez, capacidad de juego y deseo de descubrir al mundo a partir de las palabras.

Convoco a los lectores a una interlocución singular y subjetivante de este libro, pudiendo construir su propia lectura. Aunque los capítulos estén numerados, el lector puede comenzar a leer por el lugar del libro que lo reclame y continuar en el punto que más le interese. La semilla y la lógica que lo sembraron, y lo hicieron crecer y dar frutos, son propias. La intención, sin embargo, es que cada uno pueda transitarlo guiado por su propia lógica.

Veamos un ejemplo. Dedico un capítulo a las problemáticas que traen a algunos niños a la consulta, incluyendo la constelación vital y la estrategia y orientación de la tarea terapéutica, así como el devenir de la misma en su historia escolar subsiguiente. Algunos de los chicos mencionados estarán presentes en otros capítulos. Por ejemplo, en “Los chicos” me refiero a Juan, a las dificultades escolares que lo trajeron a consulta, y en subsiguientes capítulos retomaré la estrategia y los avatares de la tarea terapéutica con Juan.

Parte de la lógica de este libro la construye usted lector, porque, como dice Borges en *El Aleph*, estamos obligados a secuenciar lo simultáneo para poder escribirlo. También para leerlo. Usted tejerá, a partir de mis palabras escritas, una trama rica y multifacética como la vida. Tan inaprehensible como la búsqueda de la respuesta lineal a la pregunta “¿por qué fracasan los chicos?”. Trama abierta a la posibilidad de desmarcarse de etiquetas cristalizantes de la subjetividad.

Tengo el convencimiento de que los dispositivos terapéuticos alfabetizadores aguardan a que nos animemos a crearlos, atreviéndonos a movernos de nuestros lugares comunes que implican anclajes a estar dispuestos a equivoarnos, a dejarnos atravesar por nuestros propios discursos inéditos.

No encontrará el lector en este libro un manual o una guía acerca de cómo alfabetizar o cómo curar. Queda como tarea pendiente, desde mi perspectiva,

la discusión, el debate, la puesta en marcha de un amplio y profundo proyecto de alfabetización que intersecte los campos psicológico, lingüístico, vincular, sociológico y, sobre todo, que los ponga en diálogo con la docencia y la pedagogía. Se podrá, así, operar desde la intersección de los distintos enfoques en una tarea alfabetizadora revitalizada que, al mismo tiempo que lo nacional, dé relevancia a lo contextual, a las particularidades de las diferentes zonas del país. Alfabetización que transmita una herencia cultural y social, habilitando así subjetividades ricas y posicionamientos novedosos.

¿Existe el fracaso escolar?

“¿Qué puedo hacer con este chico?”

La madre

“¡Ya no sé qué hacer con este alumno!”

La maestra

Fracaso escolar

Fracaso escolar. Dos palabras que signan la presencia de los chicos que acuden a mi consultorio. Mochilas que acarrean no solo sus cuadernos, libros y boletines, sino también un gran cansancio, inclinan sus espaldas. Pero lo más abultado en sus equipajes es el peso de un devenir escolar atribulado, como espasmódico, irritativo para los maestros y, sin duda, tras la apariencia de rebeldía, recorrido sufriente para los chicos que cargan con el rótulo de repetidores, cuando no de problemáticos. Su equipaje escolar los abruma todavía más cuando la institución y los padres buscan ayuda profesional para descubrir qué les pasa a estos chicos que se despistan, molestan a sus compañeros, no paran de hablar y, muchas veces, repiten el grado. Ya que dicho pedido de causas y remedios es vivido, tanto por los niños como por las familias, la mayoría de las veces como un estrés que se añade a sus tribulaciones.

La expresión “fracaso escolar” surgió hace relativamente pocos años¹. Se ha naturalizado, abarcando en nuestros tiempos una constelación de problemáticas cuya misma complejidad hace difícil su abordaje. Aumenta sin cesar la cantidad de menores incluidos en dicha categoría, a pesar de que la misma cubre un panorama difuso e inaprehensible; sin embargo, la frase signa cada vez con más fuerza el paso por la escuela primaria y secundaria de aquellos

1 Ver en la bibliografía el libro de Any Cordié.

niños que no acceden, en los tiempos y modalidades esperadas, a los códigos de la alfabetización.

Si bien concurrencia a la escuela y alfabetización no son sinónimos, los consideraré casi como tales en estas páginas; la escuela es el modo en que, como sociedad, pudimos plantearnos la alfabetización de nuestros hijos. En ese sentido, utilizaré, mientras no aclare otra cosa, escolaridad y alfabetización como términos en línea.

En sentido amplio, distingo dos grandes áreas de fracaso escolar: la de quienes nunca acceden a la escolarización y la de aquellos que *asisten a* las instituciones escolares.

Los primeros fracasan anticipadamente por exclusión del sistema educativo. Los que sí concurren a la escuela se distribuyen a su vez en dos grupos. Al primer grupo lo denomino el de los “alumnos en tránsito”. Transitan por la escuela y hasta la finalizan, pero *la alfabetización no deja marcas en ellos*. O, al menos, las marcas los rozan y quizás producen solo un leve toque, como si las aulas no lograran hoy en día, en muchos casos, su objetivo de incidir construyendo subjetividad. El segundo grupo está configurado por los niños que logran una adecuada alfabetización. Esto implica el acceso y la incorporación –como área, a mi entender, jerarquizada de la alfabetización– de la lectoescritura.

Otra distinción inicial para abordar el tema del fracaso alude a tres grupos de chicos: aquellos que habiendo iniciado su escolarización la abandonan en distintos estadios, ya sea durante el primario o el secundario; los chicos que no dejan la escuela, pero son repetidores y están en riesgo continuo de abandonar; y los chicos que, sin llegar a repetir, se encuentran continuamente en peligro de tener que cursar nuevamente el grado. Se llevan muchas materias a diciembre y febrero, y casi siempre se inscriben al nuevo año escolar con alguna asignatura previa; es decir, que el nuevo año que cursan está signado por esas materias pendientes que deberán rendir en el siguiente turno de exámenes y, si no las aprueban, no podrán anotarse al próximo grado: no les será posible inscribirse en un nuevo nivel, aunque logren las notas requeridas en las asignaturas del año en curso.

Una cuestión que surge como hipótesis es que *los momentos de pasaje de un ciclo al siguiente, si bien presentes en la formación de psicólogos, docentes y psicopedagogos, reciben menor atención que la cursada misma de cada grado*. Casi todos los materiales escritos se refieren a qué sucede en el *durante*. Postulo, en razón de mi práctica, que el pasaje de preescolar a primer grado y el de primaria a secundaria requieren ser más dimensionados. Conviene ponerlos en relación con las dificultades de los chicos que consultan porque no alcanzan los objetivos. Tenemos, por ende, pendiente una profunda reflexión acerca del tránsito entre el preescolar y la primaria, como también entre la primaria y la secundaria. En cada caso, el chico se encuentra con un abismo casi inesperado respecto de los rostros conocidos, los códigos, los

Índice

Dedicatorias	5
Agradecimientos	7
Prólogo	9
Capítulo 1	15
¿Existe el fracaso escolar?	
Fracaso escolar	15
Fracaso	17
Capítulo 2	21
Quitando etiquetas	
Rótulos	21
Dispositivo <i>no más fracaso escolar</i>	22
“ <i>No más</i> ”	23
Decisión y potencia	23
“ <i>Mirando</i> ” distinto	24
El boletín	24
Los “ <i>límites</i> ”	25
Desfallecimiento de la posición adulta	26
Capítulo 3	29
Anclando la nave	
En emergencia	29
Un faro en la oscuridad	31
Filosofía y subjetividad	33
Subjetividad	34

Capítulo 4	37
ADD	
Qué es eso llamado ADD.....	39
Preguntas.....	40
Capítulo 5	41
La palabra	
La palabra como un don	42
Palabra alfabetizadora o la escuela y la palabra.....	43
Palabra subjetivante	45
Una experiencia.....	46
Dar la palabra.....	47
Preguntas.....	47
Etiquetas	49
Nominación	49
La palabra y los bordes-límites-acotamientos	51
Capítulo 6	53
Los adultos y los límites	
Adulthood.....	54
Renuncias e indecisiones	55
ECOS DE MI EXPERIENCIA PROFESIONAL	55
Esperando un hijo.....	55
Dormir con papá y mamá	55
Amigos o hermanos de los hijos	56
Viernes por la noche.....	56
En el colectivo	57
Facundo.....	58
La tele y los “límites”	59
Decisiones.....	60
Rebelión de los chicos	61
Rebelión de los adultos o los límites y el no	62
El “no”	63
El “sí”	63
Diálogo entre el “sí” y el “no”	63
El “no” y el laberinto	65
La crueldad de no decir “no”	65
Confiar en los hijos	66

Capítulo 7	67
La estrategia de David	
Repetir el grado	68
Estrategia terapéutica	68
La lógica de lo inesperado o cómo “jugar el juego”	69
La estrategia de David	71
Potencia y orden	73
Capítulo 8	77
El maestro y el aula como grupo	
El chico problemático	81
Las reglas del juego	83
La tarea en el aula	85
Lo público y lo privado en el aula y en la relación con los padres	86
Consigna	87
La posición del maestro-coordinador	88
Capítulo 9	91
Cómo trabajo	
Mi hijo no copia	92
Enfoque y perspectiva	93
Operatividad	96
El cuaderno de clase y los límites	97
La <i>a</i> y la <i>o</i>	98
Recursos y actividades	98
¿Cómo utilizo los juguetes?	98
Taekwondo	99
Observación	99
Lectura	99
Juegos	100
Recortar y pegar	100
Recortar y relatar	100
Calcar	100
La caja de juguetes	101
La carpeta	101
La mochila	102
Sofía	102
Los exámenes	103
Hilo conductor	103
Claves	104

Dos propuestas	104
Otras Actividades	107
Capítulo 10	109
Palitos chinos	
Martín	112
Juan	113
Los códigos	113
Mariano	113
Capítulo 11	115
La lectura	
Los libros y la lectura	116
Cortázar	117
SALIENDO CON LOS CHICOS	118
La librería	118
Vamos a leer	118
Otras “salidas alfabetizadoras” o SA	119
Imaginando	120
Capítulo 12	123
Los chicos	
Federico: “cuatrojos”, el chico que pega	123
Gabriela, la nena que no habla en la escuela	125
Juan, la desgana de aprender	127
Román	127
Gloria	128
Nahuel	128
Los chicos no copian	130
Capítulo 13	133
El taekwondo, un camino	
Doctrinas y potencia	134
El taekwondo	135
El <i>do</i> o camino	136
Propuestas del taekwondo	137
Autocontrol	137
Autocontrol y respeto	138
Concentración	138
Rotación	139
<i>Tules</i> o formas	139

<i>Eui-Am</i>	140
Una didáctica posible desde el taekwondo	141
La diversidad y las diferencias en la enseñanza del taekwondo	142
Arte marcial	144
Potencia	145
Experiencia	145
Marcelo Rodas	145
Marcelo Petta	146
Capítulo 14	149
Autores que nos ayudan a pensar	
Imbricación de paradigmas	150
Lógica de una escuela como sistema abierto	150
Heráclito	151
Edgar Morin	152
Michel Sauval	153
George Steiner	153
Sigmund Freud	154
Néstor Cordero	155
Carlos Cullen	158
Sócrates	158
Aristóteles	160
Santiago Kovadloff	160
Fernando Savater	161
María Rosa Torres	163
Paulo Freire	163
Martín Buber	166
Enrique Pichon-Rivière	167
Giorgio Agamben	167
Denise Najmanovich	168
Graciela Jasiner	170
Siri Hustvedt	171
León Benasayag	172
Epílogo	173
Recorridos futuros y palabras nuevas	
¿Cuál es la tarea de un maestro hoy?	173
Bibliografía de referencia	175